

---

EL "SALTA LA TAPIA" DE MIRAFLORES

Juan Luis Piñero Ramírez.

La feria Salta la Tapia está tan ligada a mi itinerario/ profesional como psicólogo en Miraflores, que no podría o - tal vez no querría yo separarlos. Por otra parte, estas no- tas para el Colegio de Psicólogos tienen para mí algo como/ confidencial más que como un artículo en un sentido riguro- so. Ya en el primer Salta la Tapia de 1.978 y a raíz de mi inmediata destitución al frente del Servicio de Rehabilita- ción, fueron un grupo de psicólogos, quienes en la prensa - local, protestaron por tal hecho. Sería pues como continuar en este clima de intercambio y apoyo entre compañeros.

Cuando en marzo de este año volví al Servicio de Rehabilitación, esta vez con un nombramiento oficial como jefe -- clínico de dicho Servicio, se planteó "rehabilitar" el defenestrado Salta la Tapia de hacía cuatro años, dándole un mayor contenido ideológico y asistencial. La primitiva idea -- de esta feria, fue la de abrir el hospital -- "jornada de -- puertas abiertas" fue el titular de "El País" de este año -- para iniciar un acercamiento de la sociedad a la institu--- ción psiquiátrica. Este año se reforzó este planteamiento -- instalando el recinto ferial y el de los festivales en el -- interior del mismo Centro, concretamente en el césped de -- los patios de San Ramón y Santa Luisa, donde el Hospital es todavía más manicomial. Los sevillanos así han conocido, es-- timulados por un buen programa de espectáculos y durante -- tres días esta realidad. Precisamente y transcribiéndolo de modo textual: "esta iniciativa de Salta la Tapia, primer -- contacto del público con la triste realidad del Complejo -- Psiquiátrico de Miraflores como aliento de esperanza hacia/ sus soluciones inmediatas" recibió en 1.978 el premio conce-- dido por Radio Sevilla de Sevillano del año, dentro del epí-- grafe de labor social.

Sin embargo, hace cuatro años no había en Miraflores una política de asistencia comunitaria, ni un plan de Reforma -- Psiquiátrica aprobado por el Pleno de la Diputación, ni una/ salida de los equipos terapéuticos del Hospital a los diver-- sos sectores de la población. En este sentido hace cuatro -- años nos adelantamos, prematuramente, a juzgar por sus --- efectos disciplinarios. Por el contrario, esta vez hemos -- contado con el apoyo institucional tanto de la Diputación , como de la dirección de los Servicios Psiquiátricos. De es-- ta forma Salta la Tapia, superando resistencias focalizadas dentro del Hospital, en núcleos no identificativos con la -- Reforma y de actitudes conservadoras, encaja de lleno en la línea de trabajo abierta, de equipo y de transparencia pú-- blica que hoy se propone en Miraflores. El Hospital Psiquiá-- trico no puede ser un ghetto, ni un lugar de marginación u olvido. La reinserción social de los pacientes ingresados y el nuevo plan de Asistencia requieren también un cambio de imagen social de Miraflores.

En cuanto a lo que este año ha sido Salta la Tapia, creo que la resonancia social en lo que supone por el número de asistentes y por el énfasis que los medios de comunicación/ le han dado, incluido el programa de Musical Expres de una hora de duración emitido el domingo 27 de junio, puede permitir que Miraflores empiece a significar otra cosa bien -- distinta, como por ejemplo un lugar de encuentro. La presen-- cia de casetas de feria de varias asociaciones de vecinos , el apoyo explícito del Ayuntamiento de Sevilla y el eco ciu-- dadano que las fiestas han tenido, avalan un ensayo de nue--

vas relaciones entre el Hospital Psquiátrico y la comunidad, que pueden dar resultados valiosos en cuanto plan de rehabilitación. Y para que Salta la Tapia no constituya un episodio aislado, hemos programado reuniones en el Hospital con todos los alcaldes y delegados de Sanidad de la Provincia y una semana de cine psicológico para el público interesado.

Desde otra perspectiva nos falta desarrollar una mayor participación de los enfermos en la feria. Que uno de los internados haya sido el autor del cartel de Salta la Tapia, que otro haya cantado en el festival de rock, que algunos hayan actuado en la obra de teatro experimental o que otros hayan colaborado en la instalación de las casetas, no nos parece suficiente. Deben ser protagonistas fundamentales, aunque al feria esté pensada, desde su programación, para que la gente "salte la tapia" hacia dentro.

Lo importante ha sido que sin conflictos, ni problemas de ningún tipo, "saltó la tapia" el pueblo de Sevilla, en esos "más de 20.000 sevillanos" (Diario 16). Y este intercambio con los que viven y trabajamos en Miraflores, puede ser importante, en el sentido de acabar con este espacio aislado que ha sido el manicomio. Gracias a los que se atrevieron a superar el miedo y los prejuicios para "saltar la tapia". Tal vez en un futuro no lejano la palabra Miraflores recupere la hermosa resonancia que el propio vocablo tiene.

---